



PL 536  
B 11  
el Mercurio Volcanario, 12: 1995

## Dudas en la abundancia

**A**lfonso Larrabona Kastan es un nombre que suena y se quiere en la poesía porteña. También se le aprecia en el extranjero por el intenso intercambio que desarrolla con otros vates. Por eso sería más grato comentarle un acierto que las dudas que motiva su último libro, "Mester de Hechicería".

Si hubiese que buscar un parangón para decir: éste es el tipo de soneto que me gusta, yo tomaría "Madero de naufragios", del propio autor, para incorporarlo a él mismo en los buenos ejemplos. "Madero"... es un poema que combina muy armoniosamente el fondo y la forma.

Uno de los problemas del libro es la abundancia. Como se sabe, en estas materias quien mucho abunda, mucho arriesga. Así, en este manantial de sonetos -el volumen incluye 200- hay algunos en los cuales el logro se consigue; en otros se insinúa y fenece, o es la "puntada" final la que se marra. El problema es que la carga se desestiba muy seguido, lo que desanima a los lectores. Porque, además, como el verso medido provoca una lectura segmentada, cuando los poemas no son "redondos", sólo queda el sonsonete.

Dentro del esfuerzo por conseguir el calce se incluye el recurso de los neologismos, que a veces es un acierto y otras -la mayoría-, un guijarro en el zapato. Los encabalgamientos (paso de la idea expresada desde un verso al otro) tampoco son felices.

Algo que va más al fondo del soneto es la acentuación interna de los versos.

El lector sabrá que, aparte del acento de cada palabra, los versos medidos y rimados tienen también sus acentos y, de acuerdo a ellos, su propia clasificación: trocaicos, yámbicos, dactílicos, etc.

Graficando lo anterior -y aunque el símil no sea el más feliz-, los versos deben marchar todos con el mismo paso. Cuando no lo llevan, semejan al soldado que ensayó durante meses y falla en la parada. Esta es aquí el libro, que -se supone- ha sido trabajado largamente. En este terreno es también muy frecuente el traspie.

Poner ejemplos para graficar estos asertos alargaría demasiado el comentario. En "Sobre esta cruz" (Pág. 58) encontramos un caso en que se dan las situaciones reseñadas: calidad, tropiezo, frustración. Empieza bien, en el segundo verso ya hay encabalgamiento; pierde el paso en el tercero y sigue a contrapié en el cuarto: "Sobre esta cruz donde paciente duermo/ regreso a mi silencio y me desato/ las amarras del mundo y me arrebató/ las campanas me salvan, fui un enfermo"...

La idea de este último verso pasa, por encabalgamiento, al segundo cuarteto. Y éste se salva, casi: "...dueño de un predio en llamas, solo, yermo, / donde mi casa era un desierto ingrato, / una ventana gris, un desacato/ a la cruz marginal donde me duermo"...

En la disyuntiva, ¿por qué no seleccionar 20, 30 sonetos y presentarlos en un opúsculo liviano y grato como un pétalo de rosa?

Eugenio Rodríguez

**Dudas en la abundancia [artículo] Eugenio Rodríguez.**

**AUTORÍA**

Rodríguez, Eugenio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dudas en la abundancia [artículo] Eugenio Rodríguez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile